

NOTAS SOBRE EL DEBATE PÚBLICO

PREFACIO

El material presentado en esta obra es tomado en gran parte del libro CHRISTIAN, CONTEND FOR THY CAUSE (Cristiano, Contiene Por Tu Causa), por James D. Bales. A propósito el autor publicó este libro sin DERECHOS RESERVADOS. Dice: "Quienquiera puede usarlo libremente en parte o en su totalidad." Por eso he tomado la libertad de usar una gran parte de él, agregando a la vez algunos puntos e ilustraciones míos.

El libro de Bales no tiene fecha de publicación, pero yo compré el ejemplar mío en el año 1953. Así que tiene más de treinta años. Siempre lo he apreciado; me ha ayudado mucho en la defensa pública de la verdad.

Espéro que el lector pueda sacar mucho provecho de este estudio en su esfuerzo por ser un soldado más efectivo en la lucha contra el error.

* * * *

"Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios" -- Hechos 19:8.

"...estoy puesto para la defensa del evangelio" -- Filipenses 1:17.

"...santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que demande razón de la esperanza que hay en vosotros" -- 1 Pedro 3:15.

* * * *

Bill H. Reeves
P. O. Box 78
Pipe Creek, Texas 78063 U.S.A.
Enero, 1984.

Publicado por:
MELROSE DRIVE CHURCH OF CHRIST
P. O. Box 5861
Richardson, Texas 78080 U.S.A.

* * *

La presente edición ha sido preparada para usarse en mi Página Web (billhreeves.com) con fecha de febrero de 2007. Las direcciones dadas arriba ya no son válidas.

Bill H. Reeves
2059 Dade Circle
Dickson, TN 37055

ÍNDICE

CAPITULO 1 -- ¿ES BÍBLICO DEBATIR? ¿ES DESEABLE? Páginas 1,2

- A. Contender
- B. Jesucristo era controversista
- C. ¿Es el debatir forma de intolerancia?
- D. El debatir y el dogmatismo
- E. La verdad y el error puestos en prueba en el debate

CAPITULO 2 --¿LOGRAN LOS DEBATES ALGO BUENO? Páginas 2-4

- A. El debatir no ayuda al error
- B. No es curioso que los sectarios digan ...
- C. Los no controversistas se contradicen
- D. El debatir logra bien
- E. Abusos en el debatir
- F. Debates entre hermanos en la fe
- G. Debates orales y escritos
- H. En seguida del debate

CAPITULO 3 -- REGLAS Y NORMAS PA- RA EL DEBATE Páginas 4-6

- A. La cuestión bajo consideración tiene que ser claramente expresada
- B. Cada uno de los contrincantes debe tratar al otro con respeto
- C. No introducirse asuntos ajenos a la cuestión debatida
- D. No acusar al oponente de motivos insinceros
- E. Las consecuencias de una dada doctrina no han de ser cargadas ...
- F. Cualquier prueba debe ser considerada con justicia
- G. La carga de probar toca al que afirma
- H. No evitar la proposición ...
- I. El que afirma la proposición es quien primero habla
- J. Si se usan ayudas visuales ...
- K. En el último discurso no introducir material nuevo
- L. Conviene que se escoja alguno que marque el tiempo
- M. El presidente o encargado de la asamblea
- N. Los moderadores
- O. Ninguna demostración de parte del auditorio
- P. Una muestra de acuerdo entre dos debatistas

CAPITULO 4 -- LA PROPOSICIÓN Páginas 6-9

- A. La proposición, discusión de AUTORIDAD BÍBLICA
- B. La proposición debe ser breve
- C. La proposición debe ser exacta
- D. No se debe permitir que la proposición suponga ...
- E. La proposición debe ser clara
- F. Evítese la proposición que apele a las emociones

- G. No es sabio afirmar una proposición negativa
- H. Debátase solamente una proposición a la vez
- I. La formulación de la proposición es responsabilidad de los dos oradores
- J. Le toca al innovador afirmar ...
- K. Algunas muestras de proposiciones

CAPITULO 5 -- PREPARATIVOS PARA EL DEBATE PUBLICO Página 9

- A. Estarse seguro de estar preparado
- B. Enterarse bien de la posición del oponente
- C. La presentación tiene que estar dentro de la comprensión del auditorio
- D. Guárdense toda correspondencia y las grabaciones

CAPITULO 6 -- FALACIAS COMUNES Páginas 9-12

- A. Cuando las consecuencias no refutan la posición
- B. Usar como autoridad casos de gente ...
- C. La interpretación no es probada correcta sencillamente ...
- D. La falacia de objeciones
- E. Generalizaciones precipitadas
- F. Probar por medio de conclusiones equivocadas
- G. La treta de dar nombres a posiciones o a prácticas
- H. La falacia de pensar que siempre es así o así
- I. La falacia de presentar la cuestión supuestamente probada
- J. Argumentar en círculo
- K. El abuso de la irrisión
- L. La apelación falaz al tiempo, a números, a la sinceridad y al celo
- M. La falacia de probar por medio de la multitud de textos ofrecidos

CAPITULO 7 -- HACER Y CONTESTAR ARGUMENTOS Páginas 12-16

- A. La apelación principal debe ser hecha al auditorio
- B. Úsese la Biblia con la cual hay familiaridad
- C. Cítense textos con exactitud
- D. No quitarse el texto de su contexto
- E. Limítense los dos debatistas a la cuestión discutida
- F. Hacer y enfatizar unos cuantos puntos buenos ...
- G. Citar obras consideradas como autoritativas
- H. ¿Se requiere que se considere todo pasaje ... ?
- I. Es esencial dar atención a todo argumento
- J. "Estar en el mismo barquito"
- K. Mostrar que el oponente no acepta la misma lógica que aplica a otros
- L. Mostrar que ciertos argumentos con-

tradicen verdades conocidas

M. El uso de silogismos

N. Exponer la falsedad del argumento del oponente ...

O. Reducir el argumento a lo absurdo

P. Cuídese de la falsa representación

Q. ¿Pruebas o aseveraciones?

R. No oponerse a los pasajes ...

S. No colocar pasaje contra pasaje

T. Enfatizar las contradicciones del oponente

U. El abuso y mal uso de figuras

V. Argumentar contra la persona en lugar de contra la posición

W. El uso del dilema

X. No dejar una impresión incorrecta

Y. El uso de ayudas visuales

Z. Finalizar el debate con un sumario

CAPITULO 8 -- EL USO DE PREGUNTAS

Páginas 16,17

A. El debatista efectivo hace uso de preguntas a veces ...

B. Hacer preguntas

C. Contestar preguntas

D. Jesucristo, el Respondedor maestro

E. Preguntas que no pueden ser contestadas.

“NOTAS SOBRE EL DEBATE PÚBLICO”

CAPÍTULO 1

¿Es bíblico debatir? ¿Es deseable?

A. Contender

1. La contienda personal queda condenada, Romanos 1:29; 2 Corintios 12:20.

2. Contender por la verdad es bíblico, Judas 3, Filipenses 1:27,28; 1:15; Hechos 22:1 y sig.; 2 Corintios 10:3-6.

B. Jesucristo era controversista.

1. Vino al mundo para dar testimonio a la verdad, Juan 18:37.

2. El único antídoto para el error es la verdad.

3. El establecimiento de la justicia involucra conflicto con el error, Apocalipsis 17:14.

4. Sus controversias le proporcionaron dos oportunidades:

a. la de desacreditar a los falsos maestros.

b. la de enseñar la verdad a los oyentes alrededor.

5. Las controversias le siguieron sin que él las buscara y sin darle aviso. Siempre se dirigía al conflicto en una manera propia de la situación del momento.

a. Se apelaba a la autoridad común: a las Escrituras, Mateo 22:29; Marcos 2:25,26.

b. Se apelaba a principios admitidos, Mateo 12:27; Lucas 5:31, y a costumbres comunes, Mateo 9:16.

c. Empleaba el “argumentum ad hominem” (el argumento dirigido al individuo mismo), Lucas 13:15.

d. Dejaba que sus oponentes hicieran la aplicación de casos que incorporaban principios innegables, Lucas 7:41 y sig.; 10:25 y sig.

e. Empleaba a veces lecciones dramáticas, usando objetos animados e inanimados, Mateo 18:2-6; 22:15-21.

6. Los resultados de sus controversias públicas:

a. La gente ya no tenía confianza ciega en los líderes religiosos que discutían con Jesús.

b. Sus discípulos y demás oyentes, tenían su confianza en Jesús confirmada.

c. Presentaban a Jesús oportunidades para revelar gloriosas enseñanzas.

7. Las controversias de Jesús ocupan una porción grande de los libros Mateo, Marcos, Lucas, y Juan. Si fueran borradas, esos cuatro libros se quedarían hechos pedazos.

8. En todas sus controversias públicas se oye una voz de misericordia, de amor, y de invitación de hacer la Voluntad de Dios. Siempre hubo propósito en sus controver-

sias; nunca eran para engrandecimiento personal.

9. Si no hubiera error en el mundo, no habría controversia. El error se opone a la verdad, y por eso la verdad tiene que ser defendida.

a. Jesús se defendía de falsas acusaciones, Mateo 12:24 y sig.

b. Respondía cuando otros negaban su enseñanza, Lucas 20:27-40.

c. Exponía la hipocresía de sus detractores, Mateo 12:9-14.

d. Jesús callaba con la Palabra de Verdad a todo maestro falso que, como los de todo tiempo, empleaba la filosofía humana, el racionalismo, la sofistería, la sutileza y el rodeo, la censura injusta, la casuística, el tecnicismo, la argucia, y la pregunta capciosa.

10. Un caso de debate público en la vida de Jesucristo: Lucas 13:10-17.

a. El día, un sábado

b. El lugar, una sinagoga

c. Los dos contrincantes, Jesús y el principal de la sinagoga.

d. La proposición, los días para ser sanados son solamente del primero al sexto (no el séptimo)

La afirmativa: el principal de la sinagoga

La negativa: Jesucristo

e. Turnaron en hablar

f. Se hicieron preguntas

g. Había partidarios: (“todos sus adversarios”) que tomaban la posición del principal de la sinagoga.

h. Hubo auditorio (“todo el pueblo”)

i. El resultado de este debate: los oyentes se aprovecharon grandemente. (El propósito de debatir no es ganar victoria personal sino exponer el error y defender la verdad).

C. ¿Es el debatir forma de intolerancia?

1. Puede haber debatistas intolerantes, pero la intolerancia no es característica del debatir.

2. Lo que pasa es que mucha gente no tiene convicciones, y en su indiferencia se queja de la persona de fe. No son tolerantes, sino indiferentes, y se muestran muy intolerantes hacia quienes tienen convicciones.

3. Considérese Gálatas 1:8-10.

D. El debatir y el dogmatismo

1. En Hechos 16:4, la palabra “ordenanzas” viene del vocablo griego, DOGMA. Significa decreto, enseñanza, opinión, ordenanza.

2. El debatir no involucra necesariamente el dogmatismo en el sentido malo de tono de infalibilidad.

3. Ha habido contrincantes convertidos en el debate público.

4. El término "dogmatismo" a veces es usado como término de reproche de parte de quienes se oponen a una práctica que no les gusta.

5. La verdad es absoluta, y por eso no admite variación.

6. El contrincante es falible, pero si aboga por la verdad, su posición es absoluta; es un "dogma" divino.

E. La verdad y el error puestos en prueba en el debate

1. En oposición al debate público, se dice que algunos debatistas son incambiables en sus ideas y que por eso el debate no sirve. Pero lo mismo se puede decir de ellos en cuanto a sus predicaciones y sus conversaciones informales. ¿Por eso es malo predicar y conversar?

2. Que alguno entre en el debate público con convicciones no equivale decir que él no puede ser honesto y que no puede escuchar al otro con consideración.

3. Si se dice que entra en el debate para defender su posición, lo mismo se puede decir cuando entra en el púlpito a predicar.

4. El debate público presente ocasión ante un auditorio para refutar la posición de otro, y a la vez tener su propia posición probada.

5. El auditorio se aprovecha grandemente del debate público, al oír a dos hombres representativos en la cuestión bajo consideración. Mucha gente ha sido convertida a la verdad del evangelio a consecuencia de debates públicos.

CAPÍTULO 2

¿LOGRAN LOS DEBATES ALGO BUENO?

A. El debatir no ayuda al error, pero ayuda a la verdad a brillar cuando el cristiano que la expone es persona cortesa e informada.

1. Los mormones en el principio de su existencia participaban mucho en debate público.

a. Dice DOCTRINAS Y CONVENIOS 71:7-11, "Confundid, pues, a vuestros enemigos; invítadles a discutir con vosotros en público y privadamente; y si sois fieles, serán avergonzados. Por tanto, dejadlos que propongan su potente razonamiento en contra del Señor. De cierto así os digo el Señor: No hay arma aparejada en contra de vosotros que haya de prosperar; si algún hombre alzare su voz contra vosotros, será confundido en mi propio y debido tiempo. Así que, guardad

mis mandamientos; son fieles y verdaderos. Así sea. Amén."

b. Ahora dicen los mormones en general que no aceptan debatir públicamente, diciendo que "hemos hallado que el debate no logra nada bueno." Es cierto que no logra nada bueno para ellos, porque no tienen la verdad.

B. No es curioso que los sectarios digan que el debate no logra nada bueno, pero ¡sí lo es que lo digan hermanos en la fe! ¿Por qué lo dicen?

1. Algunos no tienen convicciones.

2. Algunos consideran la cuestión bajo consideración de poca importancia.

3. Algunos tienen poco conocimiento de la cuestión bajo consideración y por eso temen tener su posición probada en debate público.

4. Algunos saben por experiencia que pierden miembros cuando su posición es probada en debate público.

5. Algunos identifican un debate propuesto con lo que hayan oído en tiempos pasados en otros debates, respecto a procederes y actitudes feos de parte de los dos contrincantes.

C. Los no controversistas se contradicen

1. Debaten con uno para probar que debatir es malo. Afirman la proposición de que el debate no logra nada bueno.

2. Argumentan en contra de argumentar.

3. Dicen que cada quien es libre para creer lo que quiera, pero no quieren que no crea que debatir es bueno.

4. Dicen que no debemos tratar de cambiar la creencia de otro, pero tratan de cambiar la creencia de que el debatir es bueno.

D. El debatir logra bien

1. Preguntar que si logra bien el debatir equivale a preguntar que si el predicador logra bien, porque el debatir es solamente una forma de predicar.

2. Debatir mal puede lograr el mal, como predicar mal puede lograr el mal.

3. Alejandro Campbell sostuvo muchos debates en su tiempo, y como consecuencia de ellos, muchos fueron convertidos a la verdad.

4. En este siglo se han celebrado muchos debates con sectarios, como también con hermanos en la fe, y muchos de estos debates han sido imprimidos. Estos debates lograron mucho bien en el tiempo de su celebración, y en forma escrita constituyen una parte valiosa de la biblioteca del predicador (o de cualquier otro).

E. Abusos en el debatir

1. No todos deben debatir públicamente. Recuérdese que el debatir es solamente un método de enseñar. La persona no informada debidamente en un dado tema, o que no tiene buen control de sí bajo la presión de discusión pública, o que no tiene la experiencia necesaria para exponer las falacias del oponente, no es la persona indicada para la ocasión. No es que no pueda hacer buen trabajo en otras áreas de enseñar; es que solamente en ésta no es la persona indicada.

2. El debate público no deber ser un "show," un espectáculo, ni ocasión para que uno se luzca. Es ocasión para defender la verdad, exponer el error y enseñar a la gente.

3. La Biblia no es manual para debatistas. Es guía para el hombre en su vida. El que usa la Biblia solamente como manual para debatir, no procura usar bien las Escrituras (2 Timoteo 2:15), sino hallar pasajes que parezcan apoyar una dada posición.

4. El debate público no debe ser considerado como una competencia mental entre dos personas. ¡No es cuestión de quién gane la discusión! El auditorio que es impresionado más bien por el sonido de la discusión que por el sentido de ella, no va a aprender la verdad, ni es digno del debate público justamente conducido.

Lo mismo se puede decir del predicador. Muchos le oyen por el sonido de su presentación, ignorando a la vez el sentido de ella. El es su "favorito," su "héroe," y no importa nada más. Pero no por eso es malo ser predicador, como tampoco debatista.

5. Hay quienes se enamoran del debate público, y quienes de debatir. Aman la controversia. Cultivan la reputación de debatista; aman el triunfo.

F. Debates entre hermanos en la fe.

1. No toda situación que surja en la congregación presenta la necesidad de debate público.

2. Pero sí hay ocasiones en que se necesita, o conviene, la discusión pública, cuando por ejemplo es estorbada grandemente la congregación, o cuando la cuestión ya se ha hecho pública. Pero en la presentación de la discusión pública se debería una aclaración a los visitantes no cristianos de que ella no es una pelea personal, sino un esfuerzo por hallar la verdad sobre la cuestión.

3. Un ejemplo bíblico de debate entre hermanos en la fe: Hechos 15. Hubo "muchas discusiones" (versículo 7). Se presentaron hechos y pasajes bíblicos y así fue tratada la cuestión, aunque aparentemente algunos no quisieron aceptar la verdad (los judaizantes).

4. Se debe cuidar que los contrincantes siempre muestren espíritu o actitud correcto, para que la iglesia no sufra ningún reproche

debido a conducta incorrecta.

G. Debates orales y escritos.

1. Ventajas del debate oral:

a. Tiene mucha atracción, debido a la voz viva de los dos oradores, a la personalidad de ellos, y a la presencia del auditorio.

b. Muchos asistirían al debate público que no asistirían a un servicio público de la iglesia, ni leerían libro en que aparecería el debate en forma escrita. La verdad, presentada en debate público, así alcanza a mucha gente que de otra manera no se alcanzaría.

c. El debate oral puede ser grabado y luego imprimido en libro.

2. Ventajas del debate escrito:

a. Se presta más tiempo para pensar y deliberar, considerando argumentos "nuevos" (para uno), y buscando referencias.

b. El de menos experiencia en el tema de discusión puede consultar con otros de más experiencia.

c. La discusión, siendo por correo, no tiende a interrumpir al horario diario de trabajo.

d. La discusión puede ser publicada en una revista de gran circulación, y así alcanzar un "auditorio" extenso.

e. Puede ser publicada en forma de libro, para uso indefinido en el futuro.

H. En seguida del debate.

1. Un debate público llama mucha atención. Si es debate con un representante de una iglesia denominacional, casi siempre se hace contacto con personas de dicha iglesia, con las cuales se puede trabajar después de finalizado el debate.

2. Cuando el evangelista de la verdad entra por primera vez en un campo virgen, es bueno y provechoso realizar un debate público, siendo esto posible. Luego conviene seguir el debate con una campaña, o serie de servicios, en la iglesia nuevamente establecida. Los contactos hechos durante el debate deben ser visitados, o en persona o por correspondencia.

3. El lugar de presentación del debate público a veces tiene gran importancia.

a. Un lugar neutral (un parque público, un edificio rentado, etcétera) a veces conviene. Los gastos involucrados en conseguirse el sitio deben ser llevados justamente por los dos grupos interesados.

(1) Si el debate es con un predicador sectario, y si rehúsa que parte del debate se presente en el edificio de sus hermanos (por razones que sean), entonces conviene buscarse un sitio neutral para llevar a cabo la discusión pública.

b. Los edificios de las dos iglesias representadas en el debate pueden ser usados.

Esto es justo, pues cada grupo deja que la cuestión discutida sea oída por los miembros y amigos representados por las dos posiciones. Este es el arreglo más normal y justo.

c. No es justo que los de una posición proporcionen el sitio para los dos grupos. El sectario muchas veces quiere que nosotros oigamos todo lo que él tenga que decir, sin que los hermanos suyos oigan la verdad que nosotros representamos. Por eso procura que el debate público se lleve a cabo en el edificio nuestro.

c. A veces es bueno, o conveniente, usar el edificio nuestro para todo el debate. Las circunstancias del momento deciden.

(1) Si solamente así se puede tener la discusión pública, en un dado caso puede ser que convenga usarse el edificio de los hermanos.

(2) Si el edificio nuestro es más adecuado para la asistencia esperada, y si hay indicación de que gente de la otra parte asistirá, entonces que así sea.

(3) Hay la ventaja de que los visitantes, acostumbrados a nuestro edificio por haber asistido el debate en él, ya no se sentirán incómodos en él.

4. Los arreglos por el sitio o local deben ser justos, no dando ninguna ventaja a nadie. La decisión final es cuestión de juicio, y nosotros siempre debemos guardar presente que nuestra meta en el debate público es defender y enseñar la verdad para ganar almas por Cristo.

CAPITULO 3

REGLAS Y NORMAS PARA EL DEBATE

A. La misma cuestión bajo consideración tiene que ser claramente expresada.

1. El que afirma, en su primer discurso, debe definir los términos de la proposición de tal manera que todo el mundo pueda ver el punto preciso que se está debatiendo. Una proposición bien definida es de suma importancia. La mayor parte del trabajo del debatista ya es hecha cuando define bien su proposición.

2. Al que niega le toca mostrar, si es necesario, que la proposición no fue bien definida por la afirmativa. Si los dos contrincantes están usando ciertas palabras de la proposición en sentidos diferentes, entonces tiene que surgir mucha confusión.

3. La clarificación de la cuestión discutida eliminará toda cuestión ajena o falsa.

B. Cada uno de los contrincantes debe tratar al otro con respeto, nunca menospreciándole con referencias a su edad, a su nivel de educación o de cultura, etcétera. El que des-

acredita a su oponente en lo personal refleja su propia hostilidad hacia la verdad, como también la debilidad de su posición. Si en un dado caso esto pasa, le toca al predicador de la verdad llamar la atención de todos a lo que se está pasando, y que rehúsa participar en ello. El auditorio puede reconocer el mal proceder del que se porta mal en esto, y los que son de su parte se tenderán a apartarse de la posición que él defiende.

C. No introducirse asuntos ajenos a la cuestión debatida.

1. La proposición limita a los dos debatistas a que discutan solamente el asunto a la mano.

2. A veces alguno quiere introducir asuntos ajenos para perjudicar o predisponer al auditorio y dejar a su oponente en una postura no favorable. Si esto pasa, hay que educar al auditorio, haciéndole ver lo que el otro está haciendo, y de cómo no está debatiendo según la proposición.

D. No acusar al oponente de motivos insinceros o indirectos. Es correcto cargar su posición de ciertas consecuencias, o doctrina, pero no es correcto acusarle de creer algo que repudie o niegue.

1. Por ejemplo:

a. Si alguno afirma que no se deben usar médicos, sino solamente orar a Dios cuando hay caso de enfermedad, pero se sabe que éste a veces usa médico, entonces no es correcto acusarle de insinceridad, o de que cree en usar médicos, pero sí es correcto llamar la atención del auditorio a que él no practica lo que afirma creer, o que no tiene suficiente fe en su creencia.

b. Si alguno afirma ser hombre inspirado, como lo fueron los apóstoles de Cristo, no es correcto acusarle de no creerlo, por no poder hacer milagros y por tener que estudiar para predicar, pero sí es correcto llamar la atención al hecho de que si fuera hombre inspirado no tendría que estudiar y que podría dar revelaciones nuevas de acuerdo con enseñanza ya revelada en el Nuevo Testamento.

2. Ser inconsecuente no implica necesariamente ser insincero.

E. Las consecuencias de una dada doctrina no han de ser cargadas al oponente (a menos que él las acepte).

1. Si una doctrina implica consecuencias absurdas, o no bíblicas, es justo hacérselo saber, pero no se puede afirmar o decir que el que aboga por dicha doctrina acepta tales consecuencias, o que cree en ellas. Puede ser que el oponente nunca hubiera pensado en tales consecuencias de su creencia.

2. Hay casos en que la persona ignora cierta doctrina de su iglesia. Por ejemplo, un mormón puede ignorar que José Smith abogaba por la poligamia. En este caso sería justo llamar la atención de todos (de él y del auditorio) a que él aboga por una religión, cuyo autor practicaba y abogaba por la poligamia, pero no acusar al oponente de creer en ello.

Otro caso: Hay quienes, creyendo en la doctrina de la imposibilidad de apostasía, sin duda se han sentido como seguros mientras practican el pecado, pero no es justo acusar al oponente en debate, al afirmar él la proposición de la imposibilidad de apostasía, de usar tal doctrina para justificarse en el pecado.

3. Es truco de debate que alguno acuse a su oponente de afirmar que él cree así y así, cuando en realidad no cree así. En ese caso, toca al otro mostrar al auditorio que él no está acusándole de creer así o así, sino que tales son las consecuencias de su doctrina. ¡Hay gran diferencia!

F. Dado que el objeto de la controversia formal y ordenada es sacar verdad, y no victoria personal, cualquier prueba presentada en la discusión debe ser examinada con justicia y con sinceridad.

1. Por eso queda completamente fuera de lugar todo esfuerzo por atrapar al oponente, usando sofistería, argucia o irrisión.

2. Pero se requiere que se presente prueba y no solamente aserción.

G. La carga de probar le toca al que afirma.

1. No toca a nadie probar que algo no es bíblico (aunque se puede permitir hacerlo), sino al que practica cierta cosa le toca probar que es bíblica.

a. Por ejemplo, todos admitimos que es bíblico cantar himnos. Ahora, si alguien quiere introducir en el culto el uso de instrumentos mecánicos de música, que pruebe que es bíblico hacerlo.

b. Otro ejemplo: todos los hermanos en la fe admitimos que es bíblico que una iglesia local, o varias, envíen sostenimiento al evangelista que predica. Ahora, si alguien cree o afirma que también pueden las iglesias entregar sus fondos a una iglesia llamada la "patrocinadora," para que ella se encargue de enviar sostenimiento al predicador, que lo pruebe con la Biblia. ¡No toca a otro probar que no es bíblico!

2. Es truco de debate insistir en que el otro afirme una posición negativa; es decir, que afirme que tal y tal cosa no es bíblica. Este es quien cree que es bíblico; ¡que él lo afirme!

H. No evitar la proposición por medio de gastar tiempo, discutiendo cierto tecnicismo con referencia a una palabra o a una frase en la proposición.

I. El que afirma la proposición es quien primero habla. El número de discursos que cada contrincante presentará en una ocasión de las varias del debate público, y la duración de cada discurso, han de ser determinados de antemano por los dos contrincantes.

1. Una sugerencia para la duración de los discursos: (total dos horas)

a. Hablar la afirmativa, treinta minutos.

b. Responder la negativa, treinta minutos.

c. El segundo discurso de la afirmativa, veinte minutos.

d. La segunda respuesta de la negativa, veinte minutos.

e. El tercer discurso de la afirmativa, diez minutos.

f. La tercera respuesta de la negativa, diez minutos.

Nota: Se puede ofrecer a la afirmativa cinco minutos adicionales (de refutación) para finalizar la ocasión, pues es quien afirma la proposición.

J. Si se usan ayudas visuales (proyector, pizarra, etcétera), el material presentado por uno tiene que ser dejado en exhibición para el examen del otro que le responde.

K. En el último discurso de cada quien, no ha de ser introducido ningún material nuevo (porque no habría ocasión para que el otro respondiera a ello).

L. Conviene que se escoja uno que marque el tiempo, viendo que cada uno de los dos oradores tenga su tiempo justo, pero no más. Este debe ser escogido por los dos contrincantes, para no dejar lugar a sospechas de injusticia de parte de un supuesto partidario.

M. El presidente o encargado de la asamblea.

1. Le toca a él iniciar la sesión, leer la proposición, presentar las reglas de conducta que se seguirán durante el debate, e introducir a los dos contrincantes. A él le toca también mantener el buen orden.

2. Debe ser escogido por mutuo acuerdo de los dos contrincantes.

3. Puede ser persona diferente en cada sesión del debate.

a. Por ejemplo, la primera noche del debate puede ser celebrada en el local de la iglesia por la cual habla la afirmativa, y el

presidente puede ser uno de los miembros de dicha iglesia. La segunda noche, celebrado el debate en el edificio de la parte contraria, el presidente puede ser escogido de entre los identificados con la otra iglesia.

N. Los moderadores.

1. Cada contrincante puede escoger a uno que sirva de moderador. A éste le toca levantarse a pedir punto de orden cuando a su juicio alguna regla acordada ha sido violada. Si sucede que esto pasa, él interrumpe el discurso del que habla, el orador entonces tiene que callarse inmediatamente, y el presidente, al considerar la queja, hace la decisión. Entonces, si el orador necesita alguna exhortación o aclaración, se le da y luego sigue hablando. (Su tiempo disponible para hablar se para durante el tiempo de la interrupción).

2. Es costumbre que el moderador se siente al lado del que representa. Se le permite consultar con su compañero, ayudarlo con notas escritas, y colaborar con él, con tal que todo se haga susurrando y sin causar distracción alguna.

3. En lugar de tener a uno neutral que marque el tiempo, se puede acordar que cada moderador marque el tiempo para su compañero. En este caso, no es fuera de orden que el moderador levante la mano y diga a su compañero que está hablando cuánto tiempo le falte para finalizar su discurso.

O. No debe haber ninguna demostración audible, ni distracción de otra clase, de parte del auditorio.

1. 1 Corintios 14:33. Todo ha de ser hecho con decencia y con orden.

2. ¡Que los dos debatistas debatan, y no el auditorio!

3. Le toca al auditorio oír; merece no ser molestado.

4. Una risa de vez en cuando, a medida moderada, de parte del auditorio, se puede tolerar, pero la costumbre de algunos de siempre estar diciendo "amén," o cosa semejante, mientras habla el que les representa, no debe ser admitida. Seguramente quedan fuera de orden conversaciones en voz alta entre personas del auditorio, o entre éstos y los oradores.

5. El orador no debe por nada dirigirse directamente a persona o a personas en el auditorio, ni responder a persona alguna del auditorio. Si surge un disturbio de parte de personas del auditorio, le toca al presidente poner fin a ello.

6. En caso de disturbio, el orador debe dejar de hablar y permitir que el presidente corrija la situación. El tiempo del orador debe ser parado por mientras. Al corregirse la

situación, entonces el orador puede continuar y su tiempo ser marcado.

P. Una muestra de acuerdo entre dos debatistas:

1. La discusión pública será llevada a cabo los días (la fecha y horas).

2. Habrá cuatro sesiones de dos horas cada una.

3. Dos sesiones serán dedicadas a la discusión de la primera proposición, y dos a la de la segunda. Cada contrincante afirmará una proposición.

4. En cada sesión habrá seis discursos, la afirmativa siempre comenzando con su primer discurso de treinta minutos (después de veinte, y por fin de diez). La negativa seguirá a la afirmativa en cada uno de sus discursos, usando igual duración de tiempo en seguirle.

5. Las primeras dos sesiones se celebrarán en el local donde predica el de la afirmativa de la primera proposición (la dirección del local), y las dos sesiones siguientes serán celebradas en el local donde predica el de la afirmativa de la segunda proposición (la dirección del local).

6. Los contrincantes escogerán a uno que sirva de presidente en las primeras dos sesiones, y a otro para las últimas dos sesiones.

7. Los contrincantes se concuerdan en tener permiso de presentar, el uno al otro, hasta cinco preguntas escritas en cada sesión, las cuales han de ser presentadas al principio de la sesión y han de ser contestadas antes del último discurso de los tres, para dar tiempo que el otro comente, si desea, sobre las respuestas dadas a las preguntas.

8. Se guardará buen orden durante el debate, y aún después de ser despedido el auditorio, hasta que todos se hayan alejado de la propiedad del local.

CAPITULO 4

LA PROPOSICIÓN

A. La proposición tiene que representar una discusión de AUTORIDAD BÍBLICA (si la discusión es con gente que afirma creer en la Biblia).

1. La Biblia es la autoridad suprema. De nada sirve discutir una cuestión con alguno que use otra autoridad (como por ejemplo, la de José Smith, la de la llamada profetisa White, la de la Iglesia "X," la del Papa de Roma, etcétera).

2. Los mormones creen que si prueban que hay revelaciones continuas, es decir, nuevas de hoy en día, entonces con eso prueban que José Smith era profeta de Dios. Pero de igual manera eso podría probar que la Sra. Ellen White (de los adventistas del

séptimo día) era profetisa de Dios.

3. Los adventistas del séptimo día creen que, al probar que se debe guardar el sábado, prueban que todos debemos ser de su iglesia. Pero, ¿por qué de la suya? Hay otras iglesias también sabatistas (bautistas, pentecostales).

4. Los católicos quieren probar ciertas prácticas suyas, usando la autoridad de "la infalibilidad de la iglesia." Pero esa misma afirmación de autoridad está sujeta al debate. Primero tienen que probar con la BIBLIA que la iglesia es infalible, cosa que ¡no pueden probar!

Si la discusión es con ateos, o con gente de religiones con autoridades aparte de la Biblia (como por ejemplo los musulmanes o mahometanos--"Islam" significa "salvación"--, o los hindúes--de la religión brahmánica en India), entonces la proposición debe dirigirse a la cuestión de EVIDENCIAS para la autoridad afirmada.

B. La proposición debe ser BREVE.

1. Entre más larga la proposición, más complicada llega a ser para el auditorio y más oportunidad se le presta al debatista para vagar en sus discursos.

C. La proposición debe ser exacta, representando la cuestión tal como es.

D. No se debe permitir que la proposición suponga lo que se tiene que probar. (Hay debatistas que tratan de imponer una proposición que en su forma de ser expresada en realidad pide que todo el mundo la acepte por probada antes de serlo).

1. No debe haber en ella palabra o frase que se constituya argumento a favor, o en contra, de ella. (Por ejemplo, es inválida esta proposición: "Las revelaciones de hoy en día prueban que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la verdadera." Se supone que hay revelaciones de Dios hoy en día, y que las referidas son de Dios. Esto no ha sido probado).

2. La proposición no debe tener en sí palabra o frase que implique afrenta hacia otros. (Por ejemplo, es inválida esta proposición: "Si uno es sincero, con el tiempo el estudio de las Escrituras le convencerá de que tal y tal práctica es bíblica." La implicación es que no es sincera la persona que, después de estudiar debidamente, no acepte la práctica del otro. Eso no se sigue necesariamente. La afirmativa de esa proposición supone que su práctica es bíblica, pero ¡no lo prueba! y luego concluye que no es sincera la persona que rechaza su posición.

E. La proposición debe ser CLARA. No es sabio firmar una proposición ambigua o

equivoca.

F. Evítese la proposición que apele a las emociones del auditorio. Por ejemplo, la proposición siguiente está cargada de emoción: "El bautismo es para remisión de los pecados, y los que no se bautizan en esta vida ciertamente no irán al cielo, sino que seguramente sufrirán eternamente en el infierno." No sería sabio afirmar tal proposición así expresada. Basta con afirmar que el bautismo es para la remisión de pecados, y si otro cree que no lo es, que niegue la proposición así formulada).

G. Como regla general, no es sabio afirmar una proposición negativa. Si alguno aboga por algo, que afirme que es bíblico. Si otro no lo cree bíblico, que lo niegue. No le toca al que niega afirmar que no es bíblico.

1. A veces conviene dejar que el oponente afirme una proposición negativa, o que uno mismo lo haga, antes que dejar pasar la oportunidad de haber discusión pública.

H. Debátase solamente una proposición a la vez. Esto evita que el oponente se vague mucho, confundiendo al auditorio.

I. La formulación de la proposición para ser debatida es privilegio y responsabilidad de los dos contrincantes. Solamente a ellos les toca formularla.

1. Nota personal: En una ocasión acepté con poco aviso debatir con cierto hermano en la fe. Cuando llegué al lugar para el debate, conocí por primera vez al hermano y se me dijo que ya era la hora de comenzar. El había planeado usar su tiempo haciéndome preguntas, cosa que me habría puesto en defensa todo el tiempo. Yo no lo acepté; no era justo. Yo no estaba en juicio ante nadie que yo ocupara todo mi tiempo en nada más contestar preguntas de otro. Con prisa preparé una proposición escrita, que bien describía el punto de diferencia entre nosotros los dos, la firmé (en este caso, en la negativa). La presenté a él, preguntándole que si creía esa proposición. Dijo que sí, y entonces le dije que la firmara, pues. La firmó. Hecho eso, debatimos la proposición en la cual nos habíamos acordado, y no le dejé salir de ella. El quiso hablar de otras cosas, pero le recordaba que había firmado una proposición, y que eso le obligaba a quedarse dentro de ese tema solamente.

Este hermano no había tenido experiencia en debate público. El tenía en mente nada más "discutir" conmigo, haciéndome una serie de preguntas, algunas de las cuales tenían por diseño ponerme en desacuerdo con un hermano local con quien yo estuve de

acuerdo en la cuestión principal. Eso no es debatir. Ahora el hermano ¡sí sabe lo que es debatir!

J. Le toca al innovador afirmar una proposición que describa su práctica o creencia por la cual aboga. Le toca al que niega dicha práctica o creencia negarla.

1. Muchas veces sale el innovador, diciendo al oponente: "Pruebe usted que estoy mal. Afirme en debate que no tengo razón." No, le toca a él probar que tiene razón en el punto de controversia.

a. Si alguno cree que la Sociedad Misionera es aprobada por las Escrituras, que lo pruebe (afirmando). Yo no lo creo, y por eso me toca a mí negarlo.

b. Si alguno cree que es bíblico el uso de instrumentos de música en el culto, que lo pruebe (afirmando). Yo no lo creo, y por eso me toca a mí negarlo.

c. Si un hermano en la fe cree que el concepto de "iglesia patrocinadora" es bíblico, que lo pruebe (afirmando). Yo no lo creo, y por eso me toca a mí negarlo.

2. Otras veces sale con esto: "Yo afirmaré una proposición, con tal que usted también afirme una."

a. Esto es justo, si niega lo que yo creo o practico.

(1) Si el bautista está dispuesto a afirmar que el bautismo es para gente salva, y que por eso no es para la remisión de pecados, yo debo estar dispuesto a afirmar que el bautismo es para remisión de pecados.

b. No es justo, si no niega lo que practico.

(1) El hermano en la fe, que aboga por la "iglesia patrocinadora," arreglo en que se le manda sostenimiento al evangelista por medio de la centralización de fondos en las manos de la iglesia patrocinadora, no niega lo que yo creo y practico, que es enviarse el sostenimiento directamente de la iglesia, o iglesias, al evangelista. El cree que esto también es bíblico. No lo niega. Pero el quiere introducir el plan sectario de centralización; ¡que, pues, lo pruebe bíblico! Le toca a él hacerlo.

(2) Lo que quiere es que yo afirme una negativa. Quiere que yo afirme una proposición como ésta: "No es bíblico que el evangelista reciba sostenimiento de una iglesia patrocinadora." El no sería justo en insistir en que yo afirmara tal proposición. Si es persona de experiencia, puede ser que esté insistiendo en que yo afirme tal proposición, pensando que yo no lo haré y que así podrá él salvarse del debate público. Después podría decir: "Yo reté a Reeves por debate, y no quiso aceptar." En este caso, uno tiene que decidir si vale la desventaja de firmar tal

proposición, para no perder la oportunidad de debatir públicamente con el otro. Si uno acepta el desafío, bajo la condición de afirmar una proposición negativa, en su primer discurso puede hacer una aclaración al auditorio, explicando las circunstancias y así educando al auditorio sobre el particular.

3. El debatista de experiencia ha aprendido que es más fácil negar que probar, y por eso el insincero siempre procura la parte negativa, para poder nada más criticar destructivamente, atacar injustamente y menospreciar, representando mal a su oponente.

4. Resumen:

a. Le toca la afirmativa al que aboga por una dada práctica o creencia.

b. Le toca la negativa al que no cree en ella.

c. Es justo que los dos contrincantes afirmen una proposición, si lo permiten las circunstancias del caso.

d. Los sinceros no buscan ninguna ventaja psicológica.

K. Algunas MUESTRAS de proposiciones:

1. Sobre el mormonismo:

"El Sr. José Smith, Jr. era profeta inspirado de Dios"

"El Libro de Mormón es de origen divino"

"La iglesia de la cual yo, _____ (nombre) _____, soy miembro es idéntica en fe, organización, culto, y prácticas, a la iglesia de Cristo como dejada perfecta por los apóstoles de Cristo."

2. Sobre la cuestión del sábado:

"Las Escrituras enseñan que los diez mandamientos son obligatorios para los cristianos de hoy."

"Las Escrituras mandan que los cristianos de hoy guarden el séptimo día de la semana como el sábado cristiano."

3. Sobre la naturaleza y el destino del hombre:

"Las Escrituras enseñan que el hombre es totalmente mortal e inconciente entre la muerte y la resurrección de los muertos."

"Las Escrituras enseñan que el destino del hombre malo será la destrucción completa, cesando él de existir como ser consciente."

4. Sobre el premilenarismo:

"La Biblia enseña claramente que después de la segunda venida de Cristo, y antes de la resurrección y juicio final, habrá una dispensación de mil años durante la cual Cristo reinará en la tierra."

"Las Escrituras enseñan que Cristo ha de establecer un trono literal en Jerusalén y reinar sobre toda la tierra por un período de mil años."

5. Sobre la apostasía:

“Las Escrituras enseñan que el hijo de Dios, uno que ha sido salvado por la sangre de Cristo, puede pecar de tal manera que se pierda finalmente.”

“Las Escrituras enseñan que una vez que se salva la persona, no puede pecar de tal manera que se pierda eternamente.”

6. Sobre el propósito del bautismo:

“Las Escrituras enseñan que el bautismo es para remisión de los pecados.”

“Las Escrituras enseñan que el bautismo es señal exterior de la gracia interior, y por eso es para salvos y no para salvar.”

7. Sobre el establecimiento del reino:

“La iglesia del Nuevo Testamento fue establecida durante el ministerio personal de Jesús y antes de su crucifixión.”

“Las Escrituras enseñan que el reino referido en Daniel 2:44 ya ha sido establecido.”

“Las Escrituras enseñan que la iglesia de Cristo fue establecida el día de Pentecostés que siguió a la resurrección de Jesucristo.”

8. Debates con ateos:

“El Creador y Suprema Inteligencia, Dios, existe.”

“El ateísmo es el sistema más benéfico de moralidad conocido por el hombre.”

“La Biblia es producto de una Mente Sobrehumana.”

CAPITULO 5

PREPARATIVOS PARA EL DEBATE PÚBLICO

A. Estarse seguro de estar preparado para el debate público.

1. La verdad puede sufrir en las manos del que está demasiado confiado y que por eso acepta debatir públicamente antes de hacer preparación suficiente.

2. Prepárese para oso, y si sale ardilla, no hay problema.

3. Procúrese leer debates ya impresos sobre la proposición a la mano, o consultar con quienes ya la han debatido.

4. Uno debe enterarse del caso más fuerte que se pueda hacer en defensa de la posición del oponente, y de cómo refutarla.

B. Enterarse bien de la posición del oponente.

1. Por ejemplo, el católico romano no acepta la autoridad exclusiva de la Biblia, como tampoco el mormón. Hay que entender su posición respecto a autoridad.

2. Estúdiense bien el material impreso disponible de parte del oponente, para entender bien su punto de vista y su línea de argumentación.

C. La presentación tiene que estar dentro de la comprensión del auditorio.

1. Recuérdese que el auditorio es el objeto principal del esfuerzo en el debate. La razón principal de por qué debatir con su oponente es el enseñar al auditorio.

2. Hay que ver que el auditorio no solamente vea y comprenda la conclusión de un dado argumento, sino que también vea y comprenda cómo se llegó a esa conclusión. El auditorio, con una sola presentación del material, tiene que comprender lo que el debatista comprende como resultado de muchos días de preparación. Un buen debatista ¡es un buen maestro!

D. Guárdense toda correspondencia con el oponente, como también las grabaciones de la discusión. Pueden servir, en caso de acusaciones, para aclarar y establecer la verdad del caso. Pueden servir para discusiones futuras, y para otros que discutan en el futuro la misma proposición.

CAPITULO 6

FALACIAS COMUNES

El buen debatista procura que éstas no se encuentren en su propio pensar, y sabe reconocerlas cuando salen en la presentación del oponente.

A. Cuando las consecuencias no refutan la posición.

1. Hay quienes apuntan a ciertas consecuencias, y basándose en ellas, concluyen que la posición bajo consideración es falsa.

a. Es cierto que las consecuencias refutan o desaprueban la posición ¡si las consecuencias contradicen enseñanza bíblica!

b. Pero hay muchos que apuntan a consecuencias no gustosas, y a base de ello niegan tal y tal posición.

2. Puede decir alguno: “Si el bautismo es necesario para ser salvo, entonces yo y otros millones estamos perdidos, a pesar de creer tanto en Cristo como ustedes.”

a. Mirando las consecuencias (de millones estar perdidos), se concluye que la posición (de lo esencial del bautismo para la salvación) es falsa.

3. La verdad de una posición es establecida por argumentos bíblicos, y no por consecuencias.

4. Una dada posición es probada falsa por medio de argumentos bíblicos, y no por consecuencias no gustosas.

B. Usar como autoridad casos de gente, en lugar de la Biblia.

1. El sectario puede salir con esto: “Mi

santa madre no fue bautizada, y por eso el bautismo no puede ser como usted lo enseña.”

a. La falacia de este argumento consiste en abogar por el principio de que, si una dada persona no ha cumplido con algo, entonces esa cosa no puede ser la voluntad de Dios.

b. Si es así, Dios no tiene ninguna voluntad, porque no hay mandamiento de Dios que alguien no haya ignorado.

2. Hay que hacer la voluntad de Dios y dejar al juicio de Dios el caso del que no la hizo.

C. La interpretación de alguno no es probada correcta sencillamente porque su oponente no tiene una que ofrecer.

1. A veces el falso maestro quiere afirmar victoria en el debate si el oponente no puede dar en el momento una interpretación, o explicación, diferente respecto a un dado pasaje. Concluye él, entonces, que la interpretación suya tiene que ser la correcta.

2. Esto no se sigue. El proceder de él en este caso es falaz.

a. Por ejemplo: Si alguno afirma que cierto animal chiquito, desconocido por mí, es caballo, y yo lo niego, y si él me pregunta: “¿qué es, pues?” y yo no lo puedo decir, ¿por eso probó él que es caballo? ¡En ninguna manera!

3. Ejemplo: Si el premilenarista, u otro, dando una interpretación de Apocalipsis 20:1-4 que se conforma a su falsa doctrina, y luego le dice al oponente: “Si no es así, ¿cuál es, pues, la interpretación correcta?” y el oponente no le puede contestar, ¿por eso probó su proposición? ¡En ninguna manera! La verdad no es establecida por la inhabilidad de alguno de explicar cosas.

4. Le toca a la negativa negar, ¡no probar! El que afirma que cierta interpretación es la bíblica, ¡que lo pruebe! Poder dar el oponente otra interpretación, o no poderlo, no toca la cuestión.

5. Si la negativa quiere dar la interpretación correcta, puede hacerlo, pero ¡no está bajo obligación de hacerlo!

6. Uno no debe permitir que otro le confunda, manteniendo que su posición queda probada porque su oponente no puede ofrecer una interpretación diferente. La proposición bajo consideración en el momento es la de él, y le toca a él, y no a otro, probarla. Ahora, si en otra ocasión quiere uno ofrecer otra interpretación, y probarla, bien; pero no en este debate. Es truco de debate pasar al oponente, que está en la parte negativa, la responsabilidad de afirmar la proposición bajo consideración. ¡No caigamos en esa trampa!

D. La falacia de objeciones.

1. El ateo, y aún el modernista, a veces presentan un argumento, en contra de la inspiración divina de la Biblia, en forma de objeciones respecto a ciertos pasajes bíblicos, de los cuales aparentemente no se puede dar explicación satisfactoria. Concluyen que la Biblia es de origen humano.

a. Pero el ateo, y el modernista, no pueden explicar la existencia de la Biblia, como de origen humano, y al mismo tiempo reconciliar su suposición con las circunstancias del caso.

2. Le toca al incrédulo probar que son más argumentos, y que son más fuertes, los que están en contra de aceptar la Biblia, como divina, que los que nos obligan a aceptarla como divina.

E. Generalizaciones precipitadas.

1. Hay quienes hacen deducciones generales sin evidencia suficiente.

a. Citar Romanos 5:1, y concluir que para ser justificado el pecador inconverso no tiene que hacer nada en obediencia, sino solamente creer, es ser culpable de esta falacia.

b. No se ha basado en la enseñanza total de las Escrituras respecto a la justificación, no ha entendido bien el uso bíblico de la palabra “fe” en este pasaje (es usada comprensivamente, incluyendo todo lo que se le manda al que cree), y ha llegado precipitadamente a su conclusión errónea.

2. El evolucionista observa el fenómeno de la mutación, y en seguida concluye que toda especie se evolucionó lentamente de una célula original.

a. Esta es una generalización precipitada; la evidencia no la establece. Mutación no es evolución. Todos los casos de mutación se ocurren dentro de la misma especie. No ha habido caso de “mutación” de especie a especie. Esto es lo que el evolucionista tiene que hallar para hacer lógicamente su argumento.

b. El evolucionista afirma que la vida tuvo su origen en la materia, pero toda mutación se origina en la vida, y nunca en la materia sola.

F. Probar por medio de conclusiones equivocadas (es decir, la conclusión no se sigue a consecuencia del argumento adelantado).

1. Un debatista puede citar cuarenta pasajes respecto a la fe para probar que el bautismo no es esencial para la salvación. Su conclusión no se sigue; está equivocada.

2. Otro puede concluir que la posición del oponente es errónea, porque se ha probado que el oponente es deshonesto. Pero la deshonestidad de alguno no prueba que una

dada posición tomada por él es incorrecta.

G. La treta de dar nombres a posiciones o a prácticas.

1. Hay quienes dan nombres malos a las posiciones del oponente, y buenos a las suyas. Muchas veces el auditorio es influido por esta táctica, dejando que la posición sea asociada con el nombre, en lugar de considerar la validez o invalidez de la posición misma.

2. Por ejemplo, hay hermanos en la fe que llaman "anti" al oponente, logrando predisponer mentes con ello. Dicen que la posición del oponente es totalmente "negativa" y "destruktiva."

3. También a veces se le da a una práctica un nombre bueno, esperando así lograr que el oyente piense bien de ella. Por ejemplo, a la práctica de enviar iglesias de Cristo dinero a los orfanatos institucionales se le llama "actividad de amor," o "cuidado de huerfanitos." Con esto se espera que todo el mundo apruebe la práctica de institucionalismo.

H. La falacia de pensar que una dada cuestión siempre es o así o así.

1. Por ejemplo, muchos sectarios suponen que, dado que la salvación es por gracia, no puede ser condicional. Pero no es cuestión de o gracia o de condiciones. La gracia puede exigir condiciones y ser todavía gracia; puede ser condicional, o incondicional. La cuestión, pues, es que si es condicional, o si es incondicional.

2. Hay otros que presentan el caso de la sanidad milagrosa así: o rechazar todo servicio de médicos y de medicina, confiando en Dios para la salud física, o usar el servicio de médicos y de medicina y no confiar en Dios. Para ellos la cuestión es o así o así. Es una equivocación; es una falacia. Sería igual argumentar que el hombre debe confiar en Dios para el pan de cada día, y no confiar en su trabajo, o confiar solamente en su trabajo para el pan de cada día y no confiar en Dios. Pero la cuestión no es de escoger entre una cosa u otra. Dios le manda al hombre trabajar y hacer por sí mismo, confiando en Dios para recibir las bendiciones esperadas.

I. La falacia de presentar la cuestión supuestamente probada.

1. El evolucionista supone la doctrina de uniformitarianismo, luego asevera que el milagro viola esta doctrina, y concluye que por eso no puede haber milagro. Pero presenta la cuestión del uniformitarianismo como ya probada, pero en realidad no la ha probado. Lo supone.

2. El hermano en la fe, que aboga por el sostenimiento de orfanatos institucionales de parte de iglesias de Cristo, argumenta, di-

ciendo que el cuidado de huérfanos en el orfanato es sencillamente método o medio de cuidar de huérfanos. Pero todavía no ha probado que el cuidado de huérfanos es responsabilidad de iglesias locales (en obra colectiva). Lo supone. Que primero pruebe que la iglesia local tiene responsabilidad hacia huérfanos, como categoría de personas, y luego habrá tiempo para hablar de métodos y medios.

J. Argumentar en círculo.

1. Se consiste en hacer que dos argumentos sean probados, el uno por el otro.

2. Por ejemplo, el papista prueba la verdad de las Escrituras, apelando al testimonio infalible de la iglesia (católica romana); y luego prueba la infalibilidad de la iglesia por medio de la autoridad de las Escrituras.

K. El abuso de la irrisión, o de poner en ridículo.

1. Si algo en realidad es ridículo, no es fuera de orden llamar la atención a ello.

2. Pero muchas veces el debatista, al no poder responder bien a los argumentos del oponente, se entrega a ridiculizarle. No quiere confesar que está en error, o que en el momento no puede contestar los argumentos del oponente, y lo trata de cubrir por medio de la irrisión.

3. Cuando esto pasa, es necesario hacer ver al auditorio lo que la persona está haciendo, y cómo no está contestando los argumentos presentados.

L. La apelación falaz al tiempo, a números, a la sinceridad y al celo.

1. Hay quienes tratan de probar que una dada cosa es bíblica, o correcta, apelando al tiempo tan largo en que tanta gente ha creído tal y tal cosa. O puede apelar a la sinceridad y celo de las personas que la practican. Pero tales apelaciones no prueban lo bíblico de la práctica o creencia.

2. Por ejemplo hay millones de mahometanos que por siglos han creído tales y tales cosas, y esto con sinceridad y celo. ¿Por eso son la verdad?

M. La falacia de probar por medio de la multitud de textos ofrecidos.

1. Hay debatistas que a veces tratan de persuadir al auditorio de que tienen la verdad, al presentar una lista larga de pasajes en que aparece cierta palabra clave.

a. Por ejemplo, citar veinte pasajes con la palabra "fe" no prueba necesariamente la doctrina de la salvación por la fe sola.

b. Hay hermanos liberales que tratan de probar que la iglesia local debe cuidar de huérfanos, citando muchos textos referentes

a huérfanos. Pero ninguno de los textos trata de cuidado de huérfanos de parte de iglesias locales. Los muchos textos prueban la benevolencia, pero no la proposición afirmada por el debatista liberal.

CAPITULO 7

HACER Y CONTESTAR ARGUMENTOS

A. La apelación principal debe ser hecha al auditorio.

1. Aunque siempre es deseable convertir al contrincante, esto no es usual. Por eso uno debe apelarse al auditorio en su argumentación. Hay personas en el auditorio que sí pueden ser ayudadas.

2. Uno no debe rehusar debatir con una dada persona, solamente porque no hay esperanza de convertirle. Un debate público con él puede servir de oportunidad para convertir personas en el auditorio.

B. Úsese una Biblia con la cual hay familiaridad, pues es difícil hallar pasajes con prisa en una Biblia nueva para el debatista.

1. A veces ayuda marcar con pedazos de papel los pasajes que más se usarán en la proposición.

C. Cítense textos con exactitud.

1. Si uno se equivoca al citar un pasaje, el oponente puede hacer mucho caso de ello, tratando de desacreditarle.

2. Véase que el oponente cite con exactitud.

a. Algunos han citado 1 Pedro 3:21, diciendo "El bautismo que corresponde a esto ahora no salva...."

D. Siempre estar pendiente de que el oponente no quite el texto de su contexto.

1. Es una práctica común entre los falsos maestros.

2. Es necesario examinar tanto el contexto como el texto mismo.

3. Muchas veces la respuesta adecuada al falso maestro se encuentra en el mismo pasaje de donde él sacó su texto. Con nada más leer unos versículos antes o después del texto referido, muchas veces se puede hacer ver al auditorio cómo el oponente usó mal el texto.

E. Limítense los dos debatistas a la cuestión discutida, y vean que el auditorio siempre la tenga delante de sí.

1. Hay debatistas que a propósito salen de la cuestión debatida (como también los hay que lo hacen por su propia confusión). Levantan cuestiones ajenas que no tienen que ver con la cuestión a la mano. Es que no pueden defenderse en la cuestión actual, y

por eso tratan de dirigir la atención del auditorio a otras cosas.

2. Por eso en el principio del debate, y a veces a través de él, es bueno recordar al auditorio de lo que es la cuestión discutida.

a. Por ejemplo, en un debate con un hermano en la fe, la proposición tuvo que ver con acción congregacional en la benevolencia, pero el oponente insistía en referirse a pasajes que tienen que ver con acción individual. Para el beneficio del auditorio, repetidas veces llamé su atención a lo que él hacía. No se quedaba dentro de la proposición.

3. El oponente puede levantar muchas oposiciones a cosas que no tienen que ver con la cuestión. En ese caso, hay que exponer su táctica.

4. El oponente puede tener en mente, al salirse de la cuestión discutida, desviar al otro a tal grado que él no tenga tiempo para hablar de la cuestión misma. Hay que cuidar que esto no pase. Se debe hacer ver al auditorio lo que el oponente está haciendo, de cómo no está probando la proposición, sino que ha salido de ella. Luego uno puede dedicar su tiempo a la discusión de la proposición acordada.

5. No basta con nada más decir que uno ha salido de la proposición; hay que probarlo.

F. Hacer y enfatizar unos cuantos puntos buenos, en lugar de multiplicar mucho argumentos y textos.

1. Muchos falsos maestros emplean la táctica de presentar una lista larga de pasajes, o textos, para impresionar al auditorio de que tiene la razón. (El mismo diablo puede citar textos -- Mateo 4:6). Hay que enseñar al auditorio que los muchos textos referidos no tocan la cuestión, o que han sido torcidos.

2. Si unos cuantos textos y argumentos sostienen la proposición, ¿para qué agregar otros muchos? El auditorio va a recordar la argumentación mejor si ha sido sencilla y breve.

a. Repetir muchas veces el solo pasaje, Hechos 2:38, que dice "para perdón de los pecados," cuando en debate con el sectario que niega lo esencial del bautismo para la salvación, es muy eficaz en persuadir al auditorio de la verdad.

G. Citar obras consideradas como autoritativas.

1. Recordando que la apelación principal debe ser hecha al auditorio, y que el auditorio no entiende el griego, como regla general se puede decir que no conviene emplear la lengua griega para probar puntos.

2. Cuidese que el oponente no emplee incorrectamente el griego, o las "autorida-

des" en griego.

a. A veces el oponente trata de nada más impresionar al auditorio con su supuesto conocimiento. Este mal uso del conocimiento debe ser expuesto al auditorio. Se le puede recordar que la discusión se está presentando en la lengua del auditorio, y de los dos contrincantes, y no en la lengua griega. Bastan las traducciones reconocidas en la lengua del momento para probar, o desaprobando, la proposición.

3. No se le obliga a nadie declarar que si habla, o no, el griego.

a. A veces el debatista astuto trata de obligar a su oponente a admitir que no habla griego, con el fin de dejar la impresión de que por eso no está debidamente preparado para debatirle. Tal táctica carnal debe ser expuesta en seguida. Se puede hacer al auditorio esta pregunta: ¿Cuántos de ustedes hablan griego? Dado que casi nadie lo habla, entonces ¿para qué hablar del griego? La cuestión para discusión ¿no es si alguno habla griego, o no!

4. Hay debatistas que, al citar obras reconocidas de todos como autoritativas (por ejemplo el *Léxico Griego-Inglés* del Sr. Thayer, y el *Diccionario Expositivo de Palabras Novotestamentarias* del Sr. Vines), citan solamente una parte conveniente, dejando la impresión de que los autores también toman la posición de ellos, siendo que en realidad no es cierto. Las citas parciales pueden ser falaces. Hay que consultar toda la cita en la obra referida para establecer la veracidad del argumento del que hace la cita.

H. ¿Se requiere que se considere todo pasaje o texto presentado por el oponente?

1. Si en el discurso del oponente se presenta una larga lista de textos, no es necesario volver a leerlos, ni darles una consideración detallada. Eso consume demasiado tiempo precioso. Basta observar que no tocan la cuestión; no prueban la proposición. ¡Cincuenta pasajes no son cincuenta argumentos! Se pueden notar los pasajes por referencia, sin citar el texto mismo, y luego decir que tales y tales pasajes no dicen lo que dice la proposición.

a. Por ejemplo: "Juan 3:16 no dice que somos salvos por la fe sola." "Hechos 16:31 no menciona el bautismo, pero tampoco el arrepentimiento. ¿Por eso no es esencial para la salvación el arrepentimiento?"

2. Hay que distinguir entre pasajes y argumentos.

I. Es esencial dar atención a todo argumento.

1. Hay que distinguir entre los argumentos del oponente, y sus rodeos o escapatorias.

2. Rápidamente se puede notar cuáles son sus rodeos y escapatorias, y cómo no tocan la cuestión, y luego atender a los verdaderos argumentos.

3. Se debe dar más tiempo a los argumentos que el oponente considere principales.

4. No ignorarse los argumentos del oponente que uno considere débiles, porque puede ser que el auditorio no pueda ver fácilmente la falacia de ellos. Recuérdese que el que tiene la mente entrenada en la cuestión puede reconocer falacias con más facilidad que el auditorio que carece de tal entrenamiento.

J. Enseñar al auditorio que el oponente "está en el mismo barquito" en cuanto a la supuesta dificultad que él propone.

1. Por ejemplo, el debatista bautista puede decir que, "si el bautismo es esencial para la salvación, ¿qué del hombre que va para el agua a ser bautizado pero que es muerto por un árbol que allí en el camino cae sobre él?"

Bueno, ese debatista está en la misma dificultad fabricada, pues ¿qué del hombre que quiere creer y está en el camino para oír la verdad, pero es muerto por el mismo árbol?

2. En una ocasión, un debatista bautista decía que "la iglesia de Cristo pone una roca entre el hombre y la salvación, pues si un hombre está en una cueva, tapada por una roca grande, se le puede predicar y oyendo puede creer, pero no puede salir para bautizarse." El hermano en la fe respondió, diciendo que el no puso allí esa roca, ni al hombre en la cueva. Además, si esa roca era bastante grande, ni podía oír el hombre para creer.

3. Habiendo mostrado al auditorio que el oponente se está ocupando en rodeos y escapatorias, basta decir que todo caso considerado "excepcional," lo dejamos al juicio del Dios Justo, y que nosotros nos ocuparemos en seguir abogando por la enseñanza inspirada hallada en las Escrituras.

K. Mostrar que el oponente no acepta la misma lógica que aplica a otros.

1. Por ejemplo, hay bautistas que citan Juan 5:24 para probar que el creyente no puede ser perdido, "no vendrá a condenación." Con la misma clase de "lógica" se puede citar Juan 3:39 y "probar" que el que no cree nunca puede ser salvo, "no verá la vida." El auditorio puede ver que si el primer pasaje demanda tal y tal conclusión, también el segundo. Pero el bautista no cree que el incrédulo nunca puede creer para ser salvo.

2. Luego se puede enseñar al auditorio

que Juan 5:24 trata del que cree, y que sigue creyendo, que no vendrá a la condenación, y que 3:39 trata del que no cree, y que sigue en la incredulidad, que éste no vera la vida.

L. Mostrar que ciertos argumentos contradicen verdades conocidas.

1. Un mandamiento dirigido a persona bajo la Ley de Moisés no puede ser aplicado a nosotros bajo la Ley de Cristo. Todos admitimos que no estamos bajo la Ley de Moisés.

2. Tratar de autorizar practicas bajo el Nuevo Testamento por apelar a practicas del Antiguo Testamento, es ignorar la diferencia entre los dos Testamentos.

M. El uso de silogismos.

1. En la lógica es un argumento que consta de tres proposiciones: la mayor, la menor, y la conclusión deducida.

2. Por ejemplo: Todos los hombres son mortales (mayor), es así que tú eres hombre (menor), luego eres mortal (conclusión).

3. A veces conviene reducir la posición del oponente a un silogismo, para mostrar que no es valida. Ejemplo:

a. "Somos salvos por la fe sola" (dice el sectario).

b. Los demonios creen (Santiago 2:19).

e. Así que los demonios son salvos (cosa que no puede ser).

4. Hay que atacar el silogismo falaz del oponente, mostrando que, o es falaz una de las dos premisas, o proposiciones, o que es falaz la conclusión. Ejemplo:

a. "Dios quiere que la iglesia predique el evangelio.

b. "La Sociedad Misionera es nada mas un medio de predicar.

e. "Por lo tanto, la iglesia puede sostener a la Sociedad Misionera." Pero hay falacia en este silogismo. La primera premisa es correcta, pero la segunda es falaz. La Sociedad Misionera ¡no es medio, ni método! sino una organización aparte de la iglesia, y diferente de ella, y ella misma tiene que buscar medios y métodos para trabajar en el evangelismo. Por eso la conclusión no se sigue; no es valida.

N. Exponer la falsedad del argumento del oponente por medio de presentarlo en forma breve y en términos sencillos, contrastándolo con la proposición acordada. El falso maestro a veces cubre la falsedad de su posición por medio de palabrería y complejidad. El confunde al auditorio, pero el buen debatista todo lo aclara para el auditorio, usando de declaraciones breves, concisas y sencillas.

0. Reducir el argumento a lo absurdo.

1. A veces lo absurdo de una posición no es muy evidente al auditorio sin experiencia en la lógica.

2. Por eso a veces es necesario mostrar que el argumento, seguido de la consecuencia lógica, se vuelve absurdo. (Para ejemplos, Véanse J. y K.)

P. Cuídese de la falsa representación.

1. A veces pasa que el debatista representa mal al oponente, atribuyéndole una posición que no cree, y luego se ocupa en destruir la supuesta posición del oponente. (Esto se llama "erigir un hombre de paja y luego tumbarlo"). La persona con facilidad puede contestar argumentos que ella misma ha fabricado y atribuido al oponente.

2. Si esto pasa, hay que llamar la atención del auditorio a esta táctica del debatista (si es evidente que lo ha hecho a propósito; si lo ha hecho por no comprender la posición del oponente, siempre hay que hacer ver a él y al auditorio que tal no es su posición).

3. La ocasión puede presentar una ventaja para el mal representado,

a. El contraste, entre lo que dice el otro y lo que en realidad es la posición de uno, ayuda aclarar la cuestión bajo discusión.

b. El auditorio, una vez educada en lo que ha pasado, puede ver que el que mal representa, o por ignorancia o a propósito, ha hablado fuera del tema y que no ha tocado la verdadera posición del otro.

Q. ¿Pruebas o aseveraciones?

1. Muchas veces el debatista sofisticado presenta puras aseveraciones, y luego desprecia a su oponente por no haber aceptado sus muchas referencias y alusiones, cuando en realidad no ha presentado ninguna prueba,

2. Es necesario en este caso educar al auditorio, haciéndolo ver que aseveraciones, referencias a "autoridades," alusiones y suposiciones, ¡no son prueba bíblica!

R. No oponerse a los pasajes presentados por el oponente.

1. Hay que cuidar mucho que no se deje la impresión con el auditorio de que se están negando los pasajes presentados por el oponente. Uno no está rechazando los pasajes, o debatiendo con ellos, sino que rechaza el argumento falso hecho con referencia a dichos pasajes.

2. Muéstrase al auditorio que el oponente ha sacado el pasaje, o texto, de su contexto, o que lo ha aplicado mal.

3. Si el pasaje tiene que ver con la cuestión discutida, muéstrase como apoya, no a el, sino al que tiene la verdad.

4. Si el pasaje no tiene nada que ver con

la cuestión discutida, eso también debe ser enseñado al auditorio.

S. No colocar pasaje contra pasaje.

1. Hay quienes usan pasajes bíblicos para responder a otros pasajes ya presentados. Esto deja la impresión de que la Biblia se contradice. ¡Esto no puede ser!

2. Hay que mostrar al auditorio cómo el oponente, al colocar pasaje contra pasaje, hace que la Biblia se contradiga, y que es evidente, pues, que él está interpretando mal las Escrituras.

3. No hemos de correr de un dado pasaje, presentando otro distinto para responder al primero.

a. Por ejemplo: En una ocasión yo estuve platicando con un bautista y le hablaba de lo esencial del bautismo para el perdón de los pecados, citando Hechos 2:38. El me dijo, "Sí, pero en Romanos 5:1 se dice así y así." Entonces, le pregunté: "¿Acaso usted cree que la Biblia se contradice, que dice una cosa en Hechos 2:38 y otra contradictoria en Romanos 5:1?"

b. La Biblia no se contradice, pero las interpretaciones falsas sí contradicen a la Biblia. Lo que enseña Hechos 2:38 y la doctrina de la salvación por la fe sola si se contradicen, pero la fe de Romanos 5:1 no es "fe sola," sino la fe que obedece, y por eso los dos pasajes no se contradicen.

T. Enfatizar las contradicciones del oponente.

1. Es importante hacerlo ver al auditorio cuando el oponente se contradice, o en el argumento que se está haciendo, o en cuanto a otras doctrinas que cree. Si contradice a la Biblia, esto también tiene que ser expuesto. El buen uso y sabio de preguntas ayuda para lograr este fin.

U. El abuso y mal uso de figuras.

1. El falso maestro saca de la figura o comparación bíblica más que se señaló cuando originalmente fue presentada por inspiración, o usa una figura que las Escrituras no emplean. Hace paralelos y aplicaciones detalladas que no son parte de la enseñanza inspirada. Hay que exponer esta táctica carnal.

2. Ejemplos:

a. Es falso concluir que esta bien robar porque Cristo dijo que su venida será semejante a la del ladrón (2 Pedro 3:10). Pedro, hombre inspirado, no hizo tal uso de la figura.

b. Carlos T. Russell, el fundador de los "testigos de Jehová," usó este pasaje para probar que Cristo vino en el año 1874, pero que la venida fue con quietud y sin observación de parte del mundo, exactamente como

el ladrón viene sin hacer ruido ni demostración que llame atención. Pero el pasaje en realidad dice que cuando Cristo venga la segunda vez, será en un día en que los cielos "pasarán con grande estruendo." Todo el mundo lo sabrá cuando él venga la segunda vez, pero como el ladrón no anuncia de antemano el tiempo exacto de su venida, tampoco Cristo.

c. El argumento de algunos bautistas, en defensa de la doctrina de la imposibilidad de apostasía, es que "una vez hijo, siempre hijo." El argumento es que un hijo de la familia sigue siendo hijo toda su vida, y que no puede dejar de ser hijo. Bueno, es cierto, pero si puede dejar de ser hijo que recibe herencia, y jese el todo el punto!

d. Hay hermanos en la fe, metidos en el neocalvinismo de hoy, que distinguen entre "engendrar" y "nacer," afirmando que la persona que cree en Cristo es "engendrada." Citan 1 Juan 5:1, y luego después, cuando es bautizada, "nace" (de agua). De esto concluyen que podemos tener comunión con los no bautizados que "creen" en Cristo, porque son hijos de Dios expectativos. Pero las Escrituras no distinguen entre "engendrar," acto de padre, y "nacer," o "dar a luz," acto de madre. Engendrar y nacer son dos términos usados alternativamente en las Escrituras, y vienen de la misma palabra griega. Es caso de hacer los hombres una distinción que las Escrituras no hacen.

V. Argumentar contra la persona en lugar de contra la posición de ella.

1. Desacreditar al oponente no prueba que es falsa la posición bajo consideración que él toma.

2. Acusarle de ignorancia no prueba que es ignorante en el particular bajo discusión.

3. El hecho de que muchos líderes religiosos del tiempo de Cristo eran hombres indignos de ser imitados, no probaba que la Ley de Moisés no había de ser observada (Mateo 23:2-4).

4. Hay que ver que el auditorio siempre guarde presente cuál es la cuestión bajo consideración, y que no sea distraído por acusaciones contra la persona de uno.

W. El uso del dilema.

1. La palabra "dilema" significa argumento que presenta al adversario una alternativa de dos proposiciones tales que resulte confundido cualquiera que sea la suposición que él escoja.

2. Cristo usó el dilema en contra de insinceros (Mateo 21:23-27).

3. Pero hay que cuidarse del dilema maquinado, que presenta sus dos proposiciones, pero en realidad hay más proposiciones po-

sibles.

a. Por ejemplo, el debatista puede preguntar al auditorio, diciendo: "¿Va mi oponente a aceptar mi proposición de que a las iglesias de Cristo se les permite cuidar de huérfanos en los orfanatos, o va a dejar que los pobres huérfanos mueran en la calle?" La astucia de este "dilema" consiste en que no es dilema legítimo, pues hay más alternativas. Yo, como "buen samaritano," voy a hacer mi parte en el cuidado de huérfanos, y de otros necesitados, según tenga oportunidad y posibilidad (Lucas 10:25-37; Gálatas 6:10; Santiago 1:27). No voy a dejar que ningún huérfanito muera en la calle. Pero no es bíblico cargar a la iglesia de cualquier caso de benevolencia (1 Timoteo 5:16). Y lo que es más, las iglesias liberales en realidad no cuidan de huérfanos. O envían dinero a orfanatos institucionales, para que éstos los busquen y cuiden, o piden dinero de otras muchas iglesias y personas para tener con qué ocupar a personal que los cuide por toda la hermandad.

X. No dejar una impresión incorrecta.

1. El auditorio, condicionado en parte por el oponente, puede entender mal la posición de uno, y por eso no apreciarla debidamente. Sabiendo que esta posibilidad siempre existe, es sabio de vez en cuando reiterar lo que significa la posición defendida y lo que no significa.

2. Ejemplos:

a. En un debate público, sobre la fe y el bautismo, hay que cuidar que el auditorio no piense que no creemos en la salvación por fe, o que no creemos que la sangre de Cristo nos limpia de pecado. El oponente tratará de dejar la impresión falsa de que creemos en limpieza por agua y no por la sangre de Cristo. Hay que recordar al auditorio que nuestra posición iguala a justificación por fe, que Dios justifica (perdona) al que por fe obedece las condiciones del evangelio, siendo el bautismo una de ellas. En realidad es el oponente quien no cree en la justificación por fe, según la Biblia la enseña, porque su "fe" no quiere obedecer una de las condiciones de perdón (el bautismo) para recibir la remisión de pecados.

b. El ateo quiere dejar la impresión falsa de que él no sigue creencias, sino verdades establecidas, y que razona, mientras que su oponente anda por fe (ciega) y no por la razón. Pero no es así. Hay que corregir esa impresión falsa que posiblemente tenga el auditorio, debido a los esfuerzos del falso maestro. El ateo también anda por fe, pues sus teorías no son cuestiones de verdades establecidas, sino de conceptos creídos. Además, el cristiano también razona, considerando las evidencias a la mano, y formulan-

do su fe según dichas evidencias.

Y. El uso de ayudas visuales.

1. En tiempos pasados se usaban mucho en los debates bosquejos preparados en tela, y también los presentados en la pizarra. Hoy en día se usa mucho el proyector (con transparencias preparadas de antemano).

2. La ventaja de usar ayudas visuales es que se deja una doble impresión en la mente del auditorio, pues la persona no solamente oye la discusión, sino que ve los puntos sobresalientes presentados en forma diagramática.

3. El proyector lleva la ventaja de que se puede preparar de antemano todos los bosquejos o demás material visual, y de que el mismo material se puede usar en discusiones subsecuentes.

Z. Finalizar el debate con un sumario, o resumen.

1. En el último discurso, es sabio hacer un resumen en el cual se le enseñe al auditorio que la proposición queda sostenida, mientras que la parte del oponente todavía no ha sido establecida. Conviene mencionar brevemente los puntos principales adelantados en defensa de la proposición, y cómo la sostienen. Luego es sabio enseñar cómo los argumentos del oponente no pudieron establecer sus afirmaciones.

CAPITULO 8

EL USO DE PREGUNTAS

A. El debatista efectivo hace uso de preguntas a veces, tanto cuando hace argumentos como cuando los contesta. Sirven el propósito importante de enfocar la cuestión ante la vista del auditorio, como también el de exponer inconsecuencias y falacias.

B. Hacer preguntas.

1. En los preparativos para el debate público, se debe hacer una lista de preguntas (no muy larga) diseñadas para sacar a luz la posición falaz del oponente. Si no las contesta, el auditorio concluye que no está en la verdad. Hay que insistir en que conteste.

2. Cuando conteste, hay que enseñar al auditorio cómo evadió la pregunta, o cómo su respuesta contradice su posición tomada en el debate.

3. Es bueno de antemano tener, no solamente la lista de preguntas, sino respuestas ya formuladas para las posibles respuestas de él. Si contesta así, entonces se refuta así; pero si contesta de otra manera, entonces se refuta de esta otra manera.

4. Se debe presentar al oponente una co-

pia de la lista de preguntas para que las tenga a la mano.

5. Es sabio concordarse los dos contrincentes en cuántas preguntas se van a permitir en el debate de parte de cada uno, y esto antes de comenzarse el debate. Luego no puede haber ninguna queja al respecto, ya una vez ellos entrados en el debate.

6. Es arte formular buenas preguntas. Se requiere experiencia para hacer un buen trabajo en esto. Pero el punto principal es entender, pero bien, la posición del oponente, y luego hacerle preguntas que expongan la falsedad de ella, o la inconsecuencia de él con respecto a su posición. Un estudio cuidadoso de las preguntas que hizo Jesucristo a sus detractores ayudar a aprender este arte.

C. Contestar preguntas.

1. Una pregunta que parece inocente puede ser en realidad una trampa.

2. Hay que determinar a dónde quiera el oponente llevar con su pregunta, si a alguna conclusión o consecuencia predeterminada.

3. Generalmente la respuesta debe ser muy breve (dejando la aclaración más amplia hasta tener tiempo para ello), sin sacrificarse la claridad.

4. Si la pregunta es basada en un malentendido, respecto a la proposición, eso debe ser señalado.

5. No toda pregunta puede ser contestada con una sí o con una no.

a. Por ejemplo: "¿Ha dejado de golpear a la esposa?" Si la persona no ha estado golpeando a la esposa, ¿cómo puede dejar de hacerlo?

6. Si la pregunta tiene por propósito involucrar en un dilema, hay que mostrar que la pregunta supone una cuestión falsa, o que el dilema es más aparente que real, pues hay aun otra alternativa no mencionada.

7. Es bueno tener una lista ya hecha de preguntas que posiblemente serán hechas en el transcurso del debate, y de sus respuestas. Esta lista viene de la experiencia, de consultar con otros que han debatido la misma proposición, o de haber oído o leído debates anteriores sobre ella.

8. Recuérdese: no toda pregunta es hecha para sacar información.

D. Jesús, el Respondedor maestro.

1. Ejemplo: Mateo 9:10-13. Los fariseos muchas veces buscaban reprocharle a Jesús. En esta ocasión estaban criticándole, en lugar de pidiendo información. Jesús, en su respuesta empleó un principio que ellos admitían: el de que los enfermos necesitan médico y por eso él andaba entre los espiritualmente enfermos. Al mismo tiempo les reprendió, pues se implicaba que ellos se consideraban

como tan justos que no necesitaran el arrepentimiento.

2. Muchas veces se hace la pregunta para lograr cierto efecto, pero el que la hace no piensa en que la misma pregunta le atrapa a él.

a. Por ejemplo: Si uno va a predicar el evangelio por primera vez en una área mayormente católica, puede encontrarse con esta pregunta: "¿Por qué no va a predicar entre los que no tienen religión? Nosotros ya tenemos nuestra religión." Pero el católico se siente libre para predicar su doctrina en áreas nada católicas, aunque la gente allí ya tiene religión. La pregunta fue hecha nada más para lograr el efecto de poner en silencio al que llegó con el evangelio.

E. Preguntas que no pueden ser contestadas.

1. Hay preguntas que, en la forma en que son formuladas, no pueden ser contestadas.

a. Hay de estas preguntas cuyas respuestas no son de una cosa ni de otra, sino de una tercera alternativa. Por ejemplo: "¿Has dejado de golpear a la esposa, sí o no?"

b. Hay de éstas que suponen que la respuesta tiene que ser o de esta cosa, o de aquélla, cuando en realidad la respuesta incluye algo de las dos cosas. Por ejemplo: Pregunta el debatista bautista, con referencia a Romanos 6:7, "En el bautismo, ustedes de la Iglesia de Cristo ¿bautizan a un muerto, o a un vivo?" Si decimos, "a un muerto," entonces nos dice que bautizamos a uno ya justificado del pecado. Si decimos, "a un vivo," entonces nos dice que también lo hace; bautiza a un cristiano. El truco de esta pregunta consiste en el uso no contextual de las palabras "muerto" y "vivo." En realidad, al bautizarse la persona está muerta a la práctica del pecado, pero no a la culpa de él. Está vivo en el sentido de poder ejercer la fe y el arrepentimiento, pero todavía no es nueva criatura hasta haber sido bautizada (Gálatas 3:26,27). El bautismo completa la nueva creación. Cuando en el versículo 7 el apóstol Pablo habla del "muerto," esta persona ya había sido bautizada (los versículos 5 y 6). El debatista bautista lo ignora a propósito.

c. Hay de éstas que suponen una situación no real, y luego demandan una respuesta de una de dos alternativas. Por ejemplo: Mateo 22:28, "¿de cuál de los siete será ella mujer?" Jesús no pudo decir de cuál de los siete sería mujer, por la simple razón de que ninguno de ellos la tendría. En la resurrección no habrá matrimonio. Con razón les dijo Cristo, "Erráis..."